

estaba tan erizada de espinas que su vista sola la hacia temblar.... Hija mia, le dijo con tierno llanto el amante de las almas puras, ¿ la cual te place elegir?.. ¡Ah Señor de mi corazon! le respondió la pobrecita, dejádme con la de espinas mientras viva en esta tierra, para que pueda llevar eternamente despues aquella linda de rosas en el cielo. Acordaos pues, Hijos míos, que si quereis obrar en niños cristianos de- beis abrazar con pacencia las penas de este mundo, sed honestos y re- catados, ceñid la corona de espinas en esta tierra pronto vendrá aquella de rosas en la eterna gloria.... Y antes, en el dia de vuestra primera comunión. ¡Ah feliz dia! ¡Ah que hermoso diadema llevareis en aquella mañana! Sus blancas rosas simbolizarán la pureza..... guardadla largos años esta santa virtud, guardadla hasta la muerte, guardadla has- ta que podais ceñir aquella de los bienaventurados. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA TERCERA.

(Jueves por la mañana.)

Sobre la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado
y la facilidad de cumplir con tal deber.

TEXTO. — *Protexit me in abscondito tabernaculi sui.* Protegéd-
me, Señor, desde lo más recondito de vuestro tabernáculo.

(SAL. XXVI. VER. V.)

EXORDIO — Al principiar estos santos ejercicios os dije, que de cu-
ando en cuando vendriamos á prostrarnos algunos instantes ante este
divino tabernáculo, y acatando con respecto al que se encumbra aqui
bajo las especies sagradas, rindirle nuestros más profundos ho-
menages, y darle repetidísimas gracias por cuantos beneficios se di-
gnó dispensarnos hasta este dia. Todos sabeis, hijos míos, que el
Señor, el dueño de todo lo criado reside aquí con la misma realidad
que en la gloria, que hay millares de ángeles que le cortejan, que le
rodean invisiblemente y cantan « Santo, santo, santo, es el Señor,
Dios de los ejércitos, llenos están los cielos y la tierra de vuestra glo-
ria » Hermanos míos, haced eco con vuestras voces á tan dulces pala-

bras y que, desde este tierra de lagrimas hasta el encumbrado trano, desde este humilde tabernáculo hasta la celestial boveda, todas las criaturas ensalcen su santo nombre, y hagan tambien retumbar los mismos cántares « Santo, santo, santo es el Señor nuestro Dios. »

PROPOSICION Y DIVISION — De dos cosas quisiera hablaros esta mañana, la primera, de la estrecha obligacion que tiene todo cristiano de venir á visitar á Jesús sacramentado, y despues, de lo facilísimo y grato que debe ser para nosotros el cúmplir con tal obligacion.

Parte Primera — Decídmme, hijos, que pensais de aquellos inhumanos judios que crucificaron con crueldad nunca vista á nuestro Señor. ¡Oh los desalmados! ¡Oh los ingratos!... ¿Y porque lo maltrataron asi? Podriais decirme, judios, cuantas lagrimas enjugó, mientras que vivía en medio de vosotros, á cuantos enfermos volvió la salud; cuantas desgracias con mayores milagros socorrió... Viéndoos miserros y rechazados por la justicia divina, bajó del cielo para reconciliarnos con su divino Padre, viéndoos ignorantes pasó toda su vida á instruiros; decidme pues, raza malvada de viperas... ¿y asi le pagais tantos favores? ¡oh nacion desleal e inicua! si respóndeme: que os hizo el Señor para que le diérais muerte en medio de tan pavorosos tormentos. Responde, ¡o mi viña! responde, el Salvador mismo clama: que te hize yo, en que te ofendí, para que me tratases asi y me flagelases ¡Ah! pues y no se os parte el alma de dolor y se levantan vuestros corazones ante tan satánica y barbara maldad.... Con cuanta verdad podía decir el Señor, conemplando la desventurada Jerusalem. «Tu eras mi pueblo escogido, cuantas veces quise allegar tus hijos como la gallina allega sus pollos debajo de las alas y no quisiste... Villa ingrata, tus casas quedarán desiertas, yo te abandonaré. Hijos mios, ¿y no sentís tambien vuestros corazones conmovidos de piedad? Reflexionad algun tanto sobre vosotros mismos y ved si es menos criminal vuestra causa que aquella de los judios.... Este prodigio de ingratitud y maldad le estais tambien vosotros cumpliendo todos los dias; su amor y su pasion le tienen encadenado en este tabernáculo, dia y noche noche y dia está aquí esclavo de nuestro amor. ¿Quién va á postrarse al pie de su altar sagrado y le rinde sus homenajes? ¿quién dejando un momento sus tareas viene y le adora? ¡Ah hijos mios! tomad en

este dia el firme propósito de pagarle, cuando menos vosotros, amor con amor, pensad amenudo en él y teneos siempre compuestos y recatados en su divina presencia... Porque decidme, que hariais si un rey, un principe, ó un Señor, dejando su rango y su palacio, condescendiera, á habitar por nuestro amor en este humilde, aunque regalado lugar. Deberiamos estarle muy agradecidos de tanta bondad, me vais á decir, y seria bueno que fuéramos de cuando en cuando á visitarle con mucha cortesía. Pues bien, hijos, por quien pensais que esté aquí prisionero el divino Señor, el Rey de los cielos y tierra, el hijo del Padre eterno, el Todopoderoso, el dueño de todo lo criado... ¡O amantísimo Jesús! Habladnos Vos mismo... Escuchad, hijos mios... «Aquí me teneis esclavo, os responde, de vuestra ternura y en busca de vuestro amor. Luego pondré mi corazon sobre vuestro corazon, union inefable que tanto deseo, para vuestra salvacion» Y es verdad, hijos mios, aquel dulce niño de la Virgen María está aquí, os ve, os ama, os espera. De rodillas pues, hijos mios, de rodillas, postrémosnos ante su divino acatamiento y digámosle con profunda veneracion «Bendito, si mil veces bendito y alabado y adorado seais, Jesús, en el Santísimo sacramento del altar.

Parte Segunda. Y he añadido que era muy fácil para nosotros el cumplir la obligacion que tenemos de visitar á Jesús sacramentado. Sigamos, para que me exponga con mayor claridad, la comparacion ya citada... Suspongamos ahora que aquel principal Señor y muy noble caballero habita en este pueblo, y que tiene órden del Rey de daros cuanto dinero necesiteis, comer, beber, vestidos, médicos en vuestras enfermedades, medecinas, todo en una palabra lo que pudiere serviros á vuestro mantenimiento. Habría necesidad acaso de deciros de ir á visitarle y darle mil parabienes por bondad tanta. No lo creo, hijos mios. Por bien feliz se tendría el que pudiera pasar sus puertas y grangearse su amistad. Pues bien, ¿y que hizo Jesús? Quiso, en su inmensa misericordia, establecer morada hasta en las más humildes pobladas, estar siempre dispuesto á escuchar nuestras humildes súplicas, prometiéndonos colmarnos de bienes temporales segun que más convengan á nuestras salvacion, y sobre todo haciendo rebosar espirituales dones á las almas de sus adoradores, bienes infinitamente más preciosos que aquellos que

pasan con el tiempo y se pierden al morir, dándonos alentado animo en nuestras tentaciones, para salir victoriosos de las luchas de Satan y grangearnos la corona de la gloria...

¡ Ah hijos míos! Sédle pues eternamente fieles en vuestras plegarias; venid amenudo á este templo sagrado, sobre todo durante estos santos ejercicios, póstraos ante este altar; fijad vuestras miradas á las puertas de este tabernáculo, fuente manancial de cuantas gracias nos son necesarias para hacer una buena primera comunión. ¡ Ah! venid e hincados de rodillas ante tan santo recinto, ante tan estrecha prision, pedid, pedid con confianza, cuanto os fuere necesario al divino encerrado y os lo atorgará. Y quiero añadir, con encargo que lo tengais muy presente, cuan fácil es visitar á lo menos una vez al dia á Jesús en el altar santo. Sería bueno que vinierais todos los dias, entonces tendríais mucho más mérito pero hay otros medios de satisfacer á los deseos de Cristo. Santa Catarina de Sena, que á causa de sus numerosas tareas estaba siempre muy ocupada, siendo criada de todos, no podfa ir todos los dias al templo, para rendir sus homenajes al divino Señor. Mas, ¡o Jesús Dios de bondad! siempre suspiraba por Vos y continuamente de su enamorado pecho salian aquellos llantos de amor. « Bendito, alabado y adorado, sea, por todos los siglos, Jesús en el divino sacramento del altar. » Al pasar delante de vuestros templos, á la vista de un campanario, su alma tomaba alas y, levantándose con amorosa piedad hasta el del trono Eterno, iba á abismarse á las plantas sagradas del todo criador. Y lo creereis, hijos míos, estas visitas son las más agradables al divino Jesús. Esas oraciones jaculatorias son otros tantos dardos lanzados á su divino seno que atraviesan su corazón...

CONCLUSION. ¡ Ya que os preparais á la primera comunión, quiero daros un consejo.. Cuando os ireis á acostar, hecho el signo de la cruz y la oración á la Virgen santísima, volveos en espíritu hacia el divino tabernáculo, y antes que el benéfico sueño acabe de cerrar vuestros ojos, envid vuestros corazones á los pies del divino Jesús, tan realmente presente en este sagrario como en lo más encumbrado de los cielos.

Así lo practicaban las almas piadosas. Oid lo que sigue. En la historia de san Francisco Xavier se lee, que uno de sus mayores gustos era

el hacer noche lo más cerca que podia de las iglesias; algunas veces en la sacristía mismo. Su dicha era completa cuando así lo lograba. En cuanto entraba la noche en su silencio, abandonando Francisco su duro lecho, se llegaba presuroso á los pies del altar sagrado y la pasaba en oración. Varias veces sucedió que se caía rendido sobre las aras sagradas, y entonces, sin moverse de allí, hacia un corto sueño. Mas que sueño tan divino. ¡ Ah si así fuera el vuestro! Pero sabedlo bien, hijos míos, Dios os ve á todos los instantes, obrad pues de tal modo, quo no haya nada de reprehensible en vuestra conducta, y alcanzareis un dia digna recompensa. Amen.

PLATICAS POPULARES.

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMMUNION.

PLATICA CUARTA.

Explicacion de las palabras del ángel.

(Jueves.)

TEXTO. *Ave, Maria, gracia plena, Dominus tecum.* Salud, Virgen María, llena eres de gracia el Señor es contigo.

(S. LUC, CAP. 1, V. 18.)

FORDIO. Hecha la visita al amante sagrado de nuestras almas, volvamos nuestras enternecidas miradas hacia su divina Madre; honrémosla con divino coloquio, pidiéndola nos acoja bajo su celestial amparo, y nos alcance con su proteccion poderosa los insignes favores de su divino hijo. Cuando lanzado sobre el inmenso mar, busca el astuto pirata seguro derrotero, levanta los ojos al cielo, dice san Bonaventura, examina la tachonada boveda hasta que encuentra estrella conque se oriente, para llegar á su puerto. Pues, hijos, tambien vosotros sois marineros y navegantes sobre el inmenso Oceano de la esperanza; allí fluctuan vuestros pensares; inciertos son vuestros hados y, apesar de esto, deseais llegar á puerto seguro; todos deseais llegar con alma pura, y corazon sin mancha al banquete sagrado. Acojeos pues bajo el valimiento de la Virgen María; volved vuestras miradas hacia esa divina estrella; dirigid vuestros pasos hacia su trono. allí encontrareis tambien á Jesús, sosiego de todos vuestros anhelos, esposo deseado de vuestras almas. Véenos, Virgen María, á tus sagradas

plantas, escucha las súplicas de estos encarecidos niños, que te ruegan les otorgues tu intercesion poderosa. ¡Oh! no desceches, Madre la mejor de las madres, á estas almas, concédeles de todo corazon lo que con tanto cariño te piden; sé su valerosa medianera; dí a tu amantísimo hijo que nos proteja en este dia... Y nosotros meditemos algunos instantes juntos sobre aquellas santas y hermosas palabras que se encuentran en la salutacion ángelica. Son las primeras son del ángel, despues vienen las de santa Elisabet y enfin las últimas son de nuestra santa madre la Iglesia, que ha querido tomar tambien parte al general conciento.

Yo quiero hablaros de las del paranimfo celestial en este dia. Salud Virgen, le dice el ángel, llena eres de gracia. Así suelen hablarse los que se conocen, aman, y respectan. Díme pues, ángel mio, no me tengas más en ansia, ¿de cuando aca conoces tú á tan recatada doncella? ¿Porque la tratas con tanto cariño?... ¿Oís lo que me me responde? Mis obsequios vienen de más alto. Escucha, hijo, adora y calla. Dios el Padre me envía y quiere le diga que la tiene por hija muy amada; Dios el hijo me envía y quiere que sea un dia su prendada esposa, yo vengo de su parte, ni añadido, ni saco. ¡O ángel mio! ¿y tu dices verdad? Verdad y suma, hijos míos, ¡O María, gloria á tí soberana princesa, por las alabanzas que tributa el cielo. Llor infinito, madre, la más noble de todas las madre, con el ángel te saludo, hermosísima doncella. Ave, salud, si mil veces Ave. Ave, en el nombre del Padre. Ave en el nombre del Hijo, ave en el nombre del Espíritu santo. Salud, si mil veces salud, salud á tí resplumbrante estrella, salud á tí gracia plena, salud á tí, esposa divina. ¡Ah! ya comprendo ahora porque te saludan los santos con dulces cantares. Tienes enamorado al cielo, como quieres que no arda la tierra. Todos los santos han cantado, hijos, su gloria, de aquellos fue el seráfico san Bonaventura; su pecho se consumía de amor, queria ensalzarla con hymnos, decir cosas á su alabanza, más se quedaba deslumbrado ante tantas glorias; su ingenio sentía sus pocas fuerzas para tan altos discurso y rendido, y confundido, sus labios meliflúos tan solo sabían decir: Ave. Ave, Ave. Ave eran tambien las más dulces palabras de San Bernardo Sena. Apenas tenía tres años, cuando saliendo, del pueblo

muy recogido cada mañada; se marchaba á un oratorio que habia dedicado á la Virgen María. ¿Pues adonde vas con tan donaire, le decían tus camaradas? Vaya que pregunta, á ver á mi amiga que me quiere mucho. Frescos estamos, repetía el coro.. Pusiéronse á la vista, segiendo con mucho tiento sus pasos, más, o tiern ¡o espectáculo! llegados á un pequeño recinto encontraron al joven devoto, humildemente prostrado, los ojos preñados de lagrimas, los brazos levantados al cielo que, entre llantos y súspiros, aquellas dulces palabras repetía: *Ave, María*, salud María. ¡O Piadosa Madre! con qué piedad debais acoger su plegarias... Y erá tanta la confianza de este santo en la Virgen María, que habiendo nacido el dia de su Navidad, daba ya como muy seguro, que llegaría su fin en aquel dia. Y así fue, en este dia reboso eterna alegría entre los ángeles y santos que rodean su trono en el paraíso... El Señor es contigo... Si Madre mia, diremos con el ángel, contigo está el Padre que te crió y eligió antes de que fueses, contigo el Hijo que tomó cuerpo y alma en tu divino seno; contigo el Espíritu Santo que te colma con sus dones, que enamoras con tu virtudes y te concede la salvacion de nuestras almas. Y aun podriamos añadir; contigo estaba el Señor y tu con el Señor en el meson de Nazaret, contigo estaba el Señor y tu con el Señor, ¡o madre la más desconsolada de las madres! en el monte calvario, contigo estaba el Señor, y tu con él Señor en la divina cena. Madre, Madre, dínos con qué amor, con qué llama, con qué fuego recibiste á Jesús sacramentado. ¡Oh! alcanzamos con tu valimiento, que á semejante dia, á tan feliz momento, pueda estar yo con él y el con mí, y que así sea durante los siglos de los siglos, Amen.

PLATICAS POPULARES.

(Jueves por la tarde.)

OTROS EJERCICIOS SOBRE LA PRIMERA COMUNION.

PLATICA QUINTA.

Continuacion de la parabola del rico avariento; hay un infierno....

TEXTO. *Elevans autem oculos suos, cum esset in tormentis, vidit Abraham á longe et Lazarum in sinu ejus.* Y levantando los ojos, mientras se consumía en tormentos, vió de lejos á Abraham y á Lazaro en su seno.

(LUC. C.XVI, VERS. 23.)

EXORDIO. Vamos á continuar esta noche la historia del rico avariento, y hacer algunas reflexiones al paso que aparten lejos de nosotros fin tan desgraciada.... Ya os lo he dicho varias veces, hijos míos, este tiempo es el más precioso de la vida, aquel del que pende nuestra eternidad.... Por lo que á mí me toca, Dios me juzgará, paso á paso, hora á hora, aquel juez soberano escudriñará todos mis actos, y ¡ay Señor! yo tiemblo ya al pensar á vuestras cuentas. Rogáste por ellos al santo sacrificio de la misa, me dirá aquel eterno sentenciador... Supo tu tibio pecho pintarles la maldad del pecado, arancarles llantos de contricion al recuerdo de sus desvanos. Cuando los ojos preñados de lagrimas, los pechos ablandados, vinieron estos ángeles á confesarte sus faltas, hablásteles de mi infinita misericordia... Dá cuenta